



—Qué disgusto tengo, mamá. Este mes no me has dado más que para unos guantes.
—Al fin y al cabo, hija mía, él no hizo más que pedir tu mano.

Ayuntamiento de Madrid Dib. DEMETRIO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

LEYER y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

17.—Frase corriente.

500
TRATAMIENTO
H
ELEVO PAN

18.—No pago más por ello.

50 R
Cigarrillo Bola Barro
ESPEJUELO

19.—No te preocupes por los muchachos.

AAA000
CAL
ENCICLOPEDIA
O

20.—Lo que ha dicho ése.

Es una manola de Arosa

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

21.—¡Qué naranjo más bonito!

L L
Estulto
Grado

22.—¡Valiente casa ha hecho!

500 501
PARATE
NOTA PERCIBO EN

23.—Ha venido hace poco.

50000500

24.—Le ha perdido en el camino.

Tu perro te pide

25.—No andes en el agua, chico.

¡Qué gracia!
La guindilla



Ella.—Dicen que los matrimonios desiguales son los más felices.

El.—Sí; por eso yo busco una mujer con dinero.

(De Everybody's Weekly.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
Gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)

Dan al cutis *belleza, finura y distinción*. Hacen desaparecer las manchas, rojezes, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



AUNQUE un poco tarde, se nos ha ocurrido una gran idea.
¡Héla aquí!:
Construcción, por "Acciones", de un "funicular" para subir la "cuesta de enero".
La necesidad de semejante aparato se impone.

Todo el mundo se queja de la pendiente, y nadie se ocupa de resolver el problema, también pendiente... de solución.

Gracias a nosotros, el asunto del funicular está en vías de realizarse.

El día de la Ascensión (29 de mayo) se acerca. (Cada día que pasa se acerca más.)

¡Es necesario vencer la cuesta maldita!... Y está visto que ni a pie, ni en burro, ni a gatas, se domina con facilidad el desnivel económico, llegando sin cansancio, sin fatiga, y con algún dinero, a la cumbre del mes actual.

¡Preciso es recurrir a la mecánica!... Un "funicular" que, arrancando del final de las Pascuas, llegue a la paga de los primeros días de febrero, puede ser la solución apetecida.

¡La cosa no es difícil!... Casi todos los ciudadanos que viven de un sueldo se pasan el largo mes de enero haciendo equilibrios, o lo que es igual: bailando en la cuerda floja...

Algunos hasta piensan en el suicidio. Y pretenden ahorcarse de otra cuerda más tirante...

¡Nada de eso!

Esas cuerdas pueden aprovecharse. Con ellas se puede construir un magnífico "funicular"... (Funiculus quiere decir en latín cuerda o maroma. Sin que, por eso, podamos llamar al célebre sainete de D. Ricardo de la Vega La familia del tío "Funiculus".)

Ahora bien; con la cuerda no basta para poner en marcha este negocio.

Un "funicular" no es un reloj.

Para poner en marcha un convoy de esta clase hace falta, además, material fijo, material móvil y lo que se llama material... en pesetas, o sea capital en acciones liberadas, amortizables o al portador para construir la línea con sus vías para

el arrastre, sus cremalleras, para el engranaje y sus pasos a nivel para el aplastamiento de camionetas y peatones que intenten atravesar el camino de hierro...

Y aquí surge la primera dificultad. Si el ferrocarril se construye para salvar la enorme distancia que existe entre dos pagas consecutivas, ¿quién va a tener, hoy 26 de enero, dinerito para suscribir "acciones"?

Este asunto no es como un empréstito nacional, para el que siempre se encuentra oro a mano. Aquí no hay banqueros que ayuden... Y es que la cuerda se rompe siempre por lo más delgado. ¡Cosa terrible tratándose de un "funicular", en el que la cuerda no debe romperse por ninguna parte!...

La falta de metálico puede estropear nuestra iniciativa.

¡Y es una lástima!

Porque el problema estaba perfectamente estudiado. Y el tren era una verdadera monada.

Como van ustedes a ver:

Se compondría de tres clases de vago-

nes: De primera, para los altos empleados que se hubiesen gastado su buen sueldo antes del día 15. De segunda, para los más modestos en haber mensual. Y de tercera, para los pelanos que no saben cómo resolver los veinticinco últimos días del mes corriente.

Todos los coches del "funicular" serían de "No fumadores" (¡Cualquiera fuma a estas alturas!)

Y se engancharían, unos tras otros, hasta cincuenta vagones-camas.

El objeto de estos *slipins* sería el de acostar en ellos a los viajeros el día de Reyes y no despertarlos hasta la "Candelaria".

Subirían así, dormidos y sin gastos, las veinte fatales jornadas que tanto nos molestan en enero.

Y en cuanto llegasen a la estación de término, ¡a cobrar!

¿Qué les parece a ustedes el viajecito?

Desde luego, el vagón-restorán estaría de más. Por lo menos a la ida. De vuelta ya sería otra cosa.

Y el servicio de mercancías no daría mucho que hacer. Las facturas de comestibles apenas existirían. A 26 de enero no se ve una gallina ni en doble pequeña. Los derechos de almacenaje escasearían notablemente.

Y lo peor sería que quizá a los mismos viajeros hubiese necesidad de transportarlos en porte debido.

Por lo demás, el negocio no estaba mal pensado.

"Funiculares" existen para subir al monte Iguelo, a Monserrat, al "Rigi-Culm", a todos los vértices de las grandes cuestas...

¡Al lado de la "cuesta de enero", nos reímos nosotros de todos los "Rigis"!...

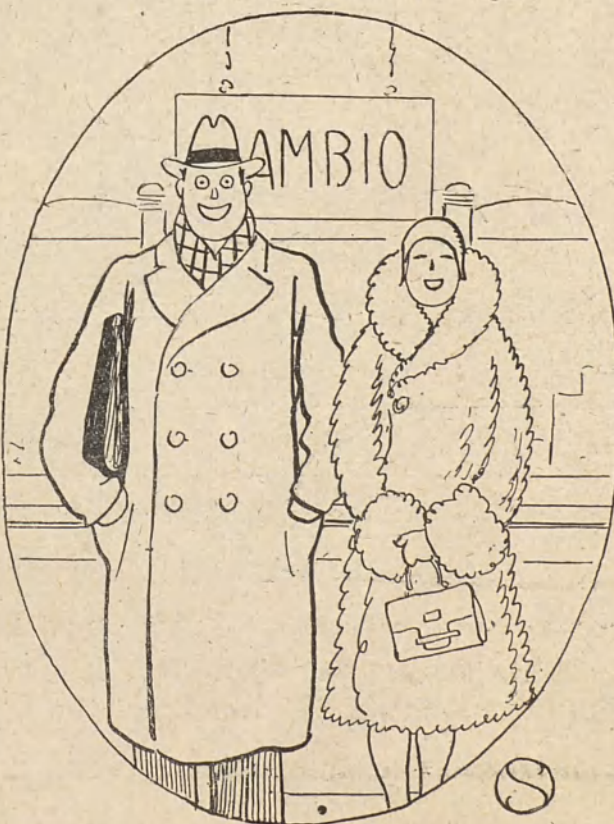
El "Mont-Blanc" es un pequeño merengue al lado de la nevada pendiente del mes de los fríos.

Por empinada que sea la ladera suiza, más empinada la tenemos nosotros.

Y de aquí nuestra idea de construir un "funicular" para alcanzar las alturas.

Pero un "funicular" democrático.

Sí; porque su lema sería éste: "O se tira de la cuerda para todos o para ninguno."



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Un pequeño lapsus

(Cuento de edad provecta)

La acción en un sanatorio de Zurich. Un inglés llega y pregunta por el médico director. Se abre la puerta y le suplican que pase. Con gran cachaza se sienta. Sale el doctor. Se saludan. —¿Usted dirá qué desea? —Pues venía a consultarle porque siento una molestia terrible, aquí, en la rodilla. —Vamos a ver—con prestéza

responde el doctor—. ¡Muy grave! ¡Es una cosa muy seria; hasta tal punto, que creo que habrá que amputar la pierna! —Bueno—responde el enfermo—. ¿Cuándo quiere usted que venga para hacer la operación? —Como es un caso que apremia, mañana, por la mañana, le aplicaré la anestesia para operar en seguida. —Debo hacerle una advertencia:

No quiero que me anestesien—. El doctor muestra extrañeza y le dice: —No es posible. La operación es cruenta y no podría aguantarla. —Pues lo que es de otra manera yo no me dejo operar. Tengo suficiente fuerza de voluntad para ello. Insiste el doctor. Se niega. Y ante tal testarudez, el médico le contesta: —Puesto que se empeña en ello, se hará como usted desea.

* * *

Ya está todo preparado. Le ponen sobre la mesa de operaciones: El médico dice a un ayudante: —Venga el instrumental, las gasas... Y con gran cuidado empieza a desgarrar los tejidos. El enfermo no se queja, sino que, por el contrario, un charleston tararea; y silba tranquilamente como si nada tuviera. Todos miran con asombro al paciente, que revela la mayor impavidez. El trance terrible llega. Reina un silencio profundo. Ya está cortada la pierna. El operado se ríe con carcajadas tremendas, diciendo: —¡Qué gracia tiene!... Y ríe que se las pela. Hasta que el doctor, absorto, le dice: —Saber quisiera el por qué se ríe usted. Y el enfermo le contesta, sin dar al caso importancia: —¡Que ha confundido la pierna; y, en vez de cortar la mala, me ha cortado usted la buena!...

X. X. X.



El de arriba.—¿Me perdona los diez duros que le debo? Dib. URDA.—Barcelona.



¡Esto es una estafa! Anuncian "La frescura del agua", pago seis pesetas por una butaca, y resulta que lo que representan es un drama de don Jacinto Echegaray, que, por cierto, es una birria.
—¿Y para qué quiere usted mayor "frescura"?

Dib. SAMA.

Ecos de algunas partes

En la isla de Cuba, como todos ustedes saben (y el que no lo sepa habrá salido suspenso en Geografía, por lo que le acompañó en el sentimiento), hay una importante población, con vistas al campo, que se llama Carajicara.

Y en el Norte de Africa, según se entra, a mano izquierda, hay otra población denominada (si mal no recuerdo, que creo que no recuerdo mal) con el dulce nombre de Tazza.

Y lo que ustedes no saben es que Tazza es mucho más pequeña que Carajicara.

Absurdo que todavía no he podido meter en la cabeza a mi criada, la cual anda diciendo por ahí que estoy tocado.

No lo crean ustedes. La que está tocada es ella; y para más informes, diríjanse a un sargento de Wad-Rás que vive en Aduana, 98, cuarto, centro.

La Cierva fué siempre partidario de la prohibición del juego.

Sabemos de buena tinta que no

puso jamás un duro a la ruleta, que no se arriesgó nunca en el treinta y cuarenta, y que en su vida ha tirado al monte.

Y no nos extraña que La Cierva no haya tirado al monte, porque tenemos idea de que es la cabra la que tiene costumbre de hacer eso.

Un ilustre economista mejicano acaba de descubrir, en plena temporada taurina, que cuesta el mismo dinero presenciar una corrida que hacer un viaje a Roma para visitar al Papa y saludar de paso a Mussolini.

¡Es decir, que por el precio que los revendedores cobran por un billete para ver palidecer a *Cagancho* y triunfar a *Chicuelo* como corredor pedestre, puede cualquiera ir a Roma, chicolear a las romanas caprichosas, y encima recibir la bendición de Su Santidad!

Y entre ver al Papa o ver una papa, la elección no es dudosa.

Se cuenta que a Romanones le re-

galó un campo de labor de varias fanegas un admirador suyo, cuando todavía no había venido la Dictadura. La tal tierra estaba un poco necesitada de guanos y sulfatos; pero ni el conde se ocupó de ello, ni volvió a pensar en agradecer la donación. Falleció el donante, sobrevino la Dictadura, y cuando el ínclito Don Alvaro recordó que poseía una finca más, corrió a posesionarse de ella, con el temor de que el hijo del fallecido se volviese atrás.

Y sucedió una cosa sorprendente: que el susodicho hijo, sonriente y amable, como si no hubiese pasado nada, le dijo a Romanones:

—Señor conde, le advierto a usted que esta tierra es buena; pero hay que abonarla en seguida.

A lo que Romanones contestó:

—¡Que la abone Rita!!

Los esquimales no toman chocolate por las mañanas.

Ni por las tardes tampoco.

A pesar de los innumerables y profundos estudios que se han hecho con ese fin, no ha logrado averiguarse todavía la diferencia de estatura que hay entre Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto.

Tampoco se sabe si el huevo de Colón se lo comió alguien..., aunque hay quien supone que fué el mismo Colón el que procedió a comérselo, en uso de su derecho.

Nosotros no vemos la cosa clara.

Mejor dicho, ni clara ni yema.

El hombre que más escribe en el mundo es, indiscutiblemente, Muñoz Seca.

Con este motivo se han hecho varios cálculos, por personas desocupadas, encaminados a demostrar la enorme cantidad de papel, tinta y plumas que gasta el eximio dramaturgo.

Reuniendo en paquetes las cuarti-



El doctor.—Ya lo sabe usted, señora: cuando tenga sed el enfermo le da agua caliente.

El enfermo.—Oiga, ¿no podría ser que fuera más que caliente agua-ar-diente?

Dib. TROFF.—Albacete.

llas que en un año escribe el probo comediógrafo, y arrojando los paquetes desde un aeroplano, se conseguiría la total destrucción de Berlín y de Nueva York. Con las plumas que al cabo de doce meses estropea el astuto humorista se podrían adornar dos millones de pavos reales, y volcando la tinta que gasta el amigo Seca en el Mediterráneo, podríamos tener otro mar Negro a las puertas de casa.

Pero hay un cálculo recién hecho, y todavía más estupendo que los anteriores: el infatigable y esbelto autor ha ahorrado en siete meses cincuenta y dos mil pesetas de tinta, solamente con dejar de poner los puntos sobre las íes y con suprimir unas cuantas habichas inútiles.

* * *

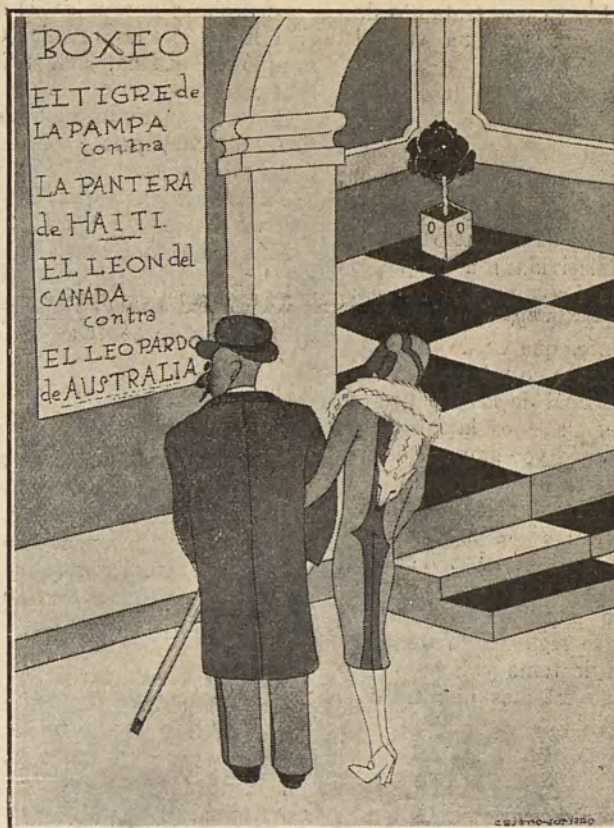
La torre Eiffel, de París, como ustedes saben perfectamente, es de hierro. Pero lo que ustedes no saben, y lo van a saber ahora, porque voy a tener la amabilidad de decírselo, es que presenta los mismos inconvenientes que los colchones de muelle. Es decir, que en verano hay en la torre Eiffel una de chinchas que asusta.

No se emplean los polvos insecticidas para combatirlos, porque se ha calculado que haría falta un fuelle de cien toneladas, y eso daría lugar a que París se convirtiera en Buenos Aires, y a que la mitad de los parisienses cogieran una pulmonía de imposible curación.

* * *

Nuestro corresponsal en Tegucigalpa nos escribe alarmadísimo participándonos que en una cárcel de tan lejana y malsonante población se está desarrollando una epidemia de ataques de epilepsia que lleva ya producidas más de doscientas víctimas entre los penados que en ella tienen adecuado (aunque no agradecido) alojamiento.

Lo que más alarma ha causado a nuestro tierno corresponsal, es el absurdo que se verifica en el momento de ser atacados los pobres reclusos por la enfermedad. Porque es el caso que todos caen presas del ataque en menos de dos minutos. Y a nuestro buen amigo le conmueve y le estupefactiza el hecho de que un hombre que, de pie, es preso, al caer, sea preso.



—Oye, oye: ¿vamos a una velada de boxeo o a la casa de fieras?

Dib. CASTRO-SORIANO.—Zaragoza.

Por desgracia, no está en nuestras manos arreglar esa injusticia.

* * *

El alcalde de Madrid y el ilustre general Weyler son las dos personas más cortas que conocemos en esta su casa.

Y la razón es convincente, matemática, bestial e irreplicable: el alcalde no tiene más que una vara; y el general Weyler no llega a tener ni una vara siquiera a su disposición.

Esta última es una vara de tela útil, como ustedes habrán ya adivinado.

* * *

Un amigo nuestro, que si ustedes lo trataran sería suyo también, porque es una persona honradísima, nos acaba de hacer saber una cosa interesante y la mar de curiosa, que hasta hoy ha ignorado todo el mundo.

Este buenísimo y susodicho amigo estaba en el secreto, hace una barbaridad de tiempo, de por qué a los serenos se les llama dando palmadas en

lugar de vocear estentóreamente e indignadamente: ¡¡sereno!!, como hace veinte años.

Y la explicación es la siguiente:

El primer sujeto que dió palmadas para avisar al nocturno y taciturno vigilante fué el jefe de la *claque* del teatro de la Princesa, allá por los tiempos en que D. Antonio Vico hacía llorar a las mujeres, a pesar de ser eso el pecado más horrible, según un pensador zarzuelero contemporáneo.

Interrogado el referido jefe de *claque* sobre su extraño proceder al llamar al sereno de aquella manera, en lugar de con el grito angustioso que entonces estaba de moda, dijo la ligera sublimidad que copio a continuación:

—¡¡Es que yo, por razón de mi oficio, no puedo gritar ni a los serenos!!... ¡¡Y, además, la experiencia me ha demostrado que, aplaudiéndoles, vienen antes!!... ¡¡Y, como nuestros lectores habrán tenido ocasión de observar, esto es una verdad tan grande como un templo indio.

O, mejor dicho, ya que tratamos de un jefe de *claque*: ¡es una verdad palmaria!...

* * *

Vamos a someter a la consideración de ustedes un intrincadísimo problema (que tiene puntos de contacto con la teoría de la relatividad) a propósito de las egregias fosas nasales de don Joaquín Sánchez de Toca.

Es el siguiente, que es de *aúpa*:

Así como ustedes no me podrán decir a mí nunca cuál de las dos aceras de la calle de Alcalá es la acera de enfrente, no puedo yo tampoco decirles a ustedes (a pesar de lo que estoy meditando en mi gabinete de trabajo para esclarecerlo) si la nariz es de Sánchez Toca o si Sánchez Toca es de la nariz...

¡Al que me saque de esta mortal incertidumbre le regalaré un tomo de versos, que es de tomo y lomo, como las narices que estamos discutiendo!

* * *

Y a propósito de narices...

El *water-closet* más antiguo del mundo está en California.

Lo decimos porque desde su fundación hasta el mes pasado, que se le rompió la cadena, han transcurrido cuarenta años.

Que son cuarenta años de cadena, que afortunadamente para el *water* han acabado ya.

Ya lo dice en la puerta un letrero que vió un yanqui el otro día: *Libre*.

Más claro, ni agua. (Con excepción del agua del chisme indicado, que no es de las llamadas claras, sino de las que no has de beber.)

* * *

Y a propósito de narices, otra vez...

Hay un doctor en determinado pueblo de Dinamarca que tiene un procedimiento colosalísimo, categórico y original, para averiguar si los enfermos de constipados nasales están buenos o siguen malos a los cuatro días de tratamiento.

El sistema es éste:

Penetra el paciente en el gabinete del médico y el doctor le ofrece un asiento, cosa algo impropia, porque a un hombre que tiene un constipado es criminal complicárselo con un asiento; pero así es, y no voy a decir una cosa por otra. Y una vez sentado el

enfermo, saca el indicado galeno un pañuelo del bolsillo y por su propia mano le suena.

La mayoría de las veces, al sonarle, dice:

—¡Bueno!

Pero en algunas ocasiones suele decir:

—¡Malo!

Sólo una vez dijo una cosa que el enfermo no esperaba, y fué ésta:

—¡Sevillano!

Pero fué una distracción, porque en seguida rectificó diciendo:

—¡De todas maneras, espero que pase!

Y perdonen ustedes que les haya molestado con esta relación, indigna de la seriedad de este periódico, pero pueden decirme lo que quieran, por duro que sea, que yo me aguantaré; aunque juro que nada de lo que yo acabo de decir es falso. Si acaso, será sevillano también, pues me lo ha referido un periodista andaluz, tomando café (él) en la calle de las Sierpes.

* * *

Un formidable químico holandés acaba de inventar una receta para el exterminio absoluto y definitivo de todas las suegras del Universo.

La receta es la que se indica a continuación:

Estrienina	300 gramos.
Aguarrás	600 "
Tabaco en polvo (de la Arrendataria)	450 "
Alcohol de quemar.	1 litro
Dinamita	2 kilogramos
Gases asfixiantes...	3 balones

Esta es la formidable y genial receta. Lo que ocurre es que los que la han ensayado dicen que no sirve para nada.

* * *

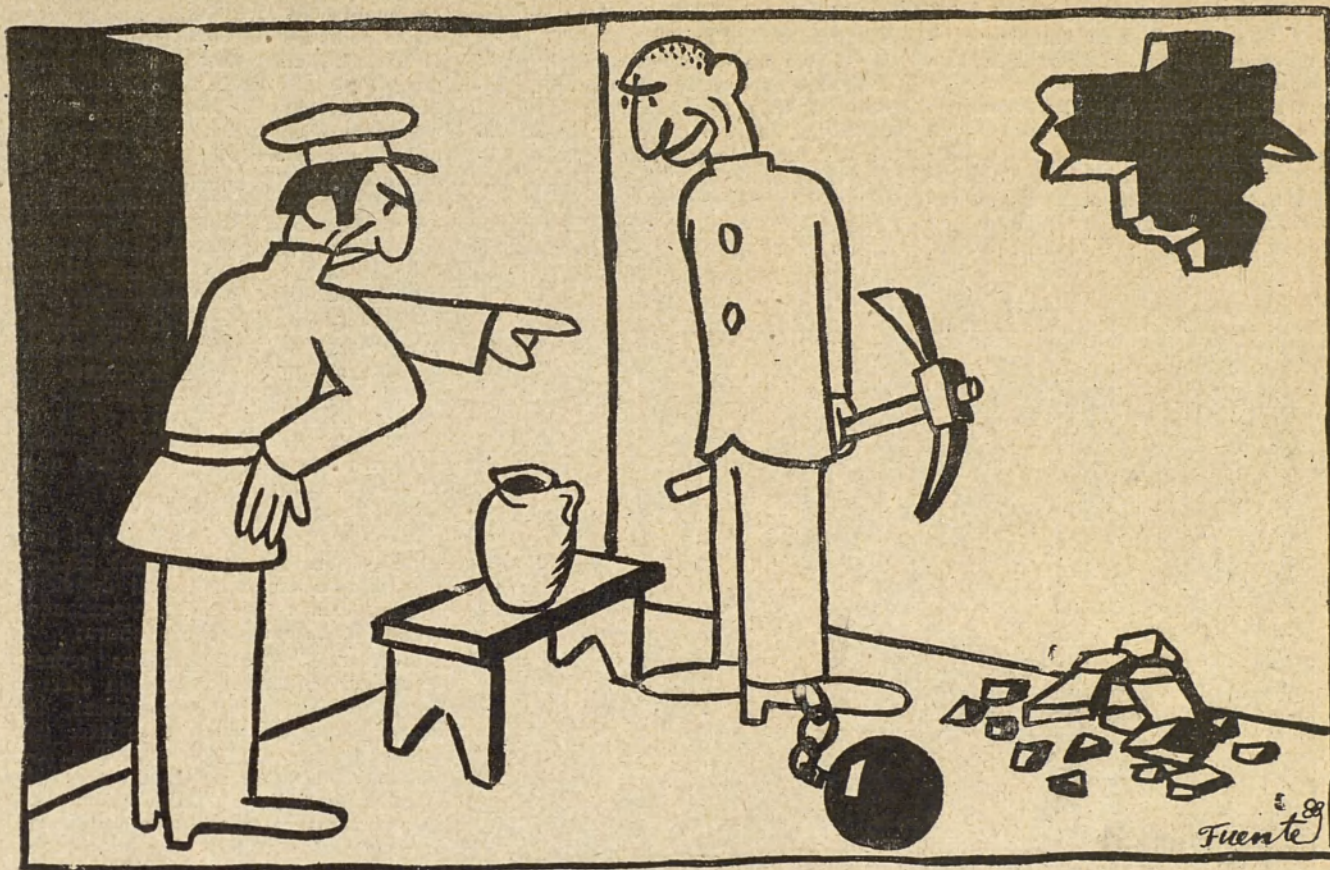
Las frases gruesas que ha pronunciado *Chelito* en el transcurso de su salerosa existencia, copiadas en una cinta telegráfica, harían que la cinta tuviese longitud suficiente para dar la vuelta al mundo dos veces: una por el Ecuador y otra por los dos Polos. Y si los dos Polos no les parecen bastantes a ustedes, métanme a mí también para la tercera vuelta, que yo no me molesto por eso.

ERNESTO POLO



—¿Pero tú vas a comprar el vino?
—Sí; ¿crees que no pueda llegar a la tienda?
—No; lo que temo es que no puedas volver.

Dib. BERNARD.—París.



—Pero, desgraciado, ¿qué estás haciendo?

—¡Un agujerito en la pared para meter un clavito y colgar un retrato de mi mamá!

Dib. FUENTE.—Madrid.

Año nuevo, vida novísima

Voy a tener el sumo gusto de dar a ustedes una noticia bomba—qué digo bomba, barreno—, una de esas noticias que dejan al que las escucha con los ojos saltones, la boca abierta, las manos engarabitadas y el cuerpo encogido, ¡vamos!, una noticia para el total desvanecimiento del individuo que tenga la malísima suerte de enterarse de ella.

Yo soy bueno como un hojaldrito reciente, como un millojas acabado de confeccionar, como dos albóndigas un minuto después de ser extraídas de la cacerola de hierro esmaltado con el cazo aluminico. Lo mismo que un tierno pollo con tomate ingerido en la Dehesa de la Villa debajo de un pino y al lado de una linda morena con los brazos a la intemperie, la falda plisada, una cuarta más arriba de las corvas y un escote en el ves-

tido que se adivina el nacimiento y sobreviene la pasión.

Sí, señores; soy bueno como todo eso y un poquito más, si me apuran un poco, que no me apurarán porque no son ustedes capaces, y como soy tan bueno, el hecho de verme obligado a espetarles a ustedes esa noticia a sabiendas de que va a proporcionarles una catástrofe en su organismo, me apesadumbra y me acongoja.

Yo soy así desde la temprana edad de cuatro meses, bueno y honrado a carta cabal, porque en mi dorada infancia, para que no se figurasen mis amables y santísimos padres que yo era ambicioso, no se me ocurrió jamás coger una perra.

Pues bien; con estos magníficos antecedentes de mi humilde persona, se quedarán ustedes bizcos al saber que voy a darles una noticia que es posi-

ble que caigan de espaldas y se lastimen el occipucio. Conste, pues, que lo siento de todas veras, que dicen en Andalucía; pero ustedes se harán cargo con ese buen criterio y claro talento que el Sumo Hacedor colocó en sus masas encefálicas, de que si ya ustedes tienen una gran curiosidad por conocer esa Orsini, ¿qué culpa tengo yo de lo que sobrevenga?

¿Estamos de acuerdo?...

Encantadísimo por ello.

Y ahora tengan ustedes la bondad de escucharme tranquilos y serenos.

Desde el día primero de enero de 1930 estoy trabajando diariamente sin levantar cabeza diez minutos.

Nada, nada de aspavientos, ni de mover la cabeza de un lado para otro, ni de llamarme hiperbólico, ni lanzar sonrisitas irónicas; nada, nada, esto que yo digo puede comprobarlo el

que lo desee, viniendo a mi domicilio y preguntando a la amable servidumbre que arregla mi hogar la vida que llevo desde primero de año, y si al hacer la pregunta el visitante no nota en sus respectivos rostros un gesto de asombro, pierdo yo lo que ustedes quieran; desde un kilo de peso hasta cincuenta céntimos en cuponíques. Y acto seguido de la pregunta, la fiel y bien disciplinada

servidumbre entrará de lleno en los sabrosos comentarios.

—Usted no tiene idea, caballero; el señorito se ha vuelto loco. Ahora todos los días se despierta sobre las cuatro y media o cinco menos cuarto de la tarde, pide una taza de manzanilla, se la sorbe, lee el "A B C", nos ruega que le encendamos la estufa de petróleo y se la llevamos al despacho, y a las siete o siete y veinte

se levanta, se lava, llama por teléfono al pedicuro, acude el señor Talón, le hace las uñas de los pies, ingiere un piscolabis, contesta unas cuantas cartas, hace veinte minutos de gimnasia sueca y en seguida se pone a escribir, y escribiendo se pasa, ¡ya lo creo!, diez o doce minutos. Y aunque usted se figure que le estamos contando un cuento de las ya no recuerdo cuántas noches y una, así lleva el señorito desde primero de mes. Estamos lo que se dice maravilladas.

Bien sé yo que más de quinientas o mil personas al leer que yo trabajo todos los días cerca de un cuarto de hora sin interrupción habrán soltado una carcajada sardónica, y como si dialogaran con un servidor de ustedes, tengo la completa seguridad que han exclamado:

—¡Que te crees tú eso!

A un antiguo colaborador le oí decir en cierta ocasión que seis cuartillas diarias hacían un total de siete u ocho comedias al año; y pensando razonadamente agrego yo ahora:

—Entonces doce cuartillas representarán a los doce meses un efectivo de dieciséis obras dramáticas, de modo que si un servidor se hace en quince minutos diecisiete cuartillas, resultará que habré estrenado al final del año dieciséis comedias en uno o varios actos. Vamos, una cosa así para que el año treinta y cinco me propongan todos mis admiradores y amigos particulares para que el Gobierno me conceda la Medalla del Trabajo. Ahora que puede ocurrir una cosa, y es la siguiente: que un amigo que se haya ido a Filipinas sus buenos diez o doce años ha, y me conozca mucho naturalmente, se le arreglen sus asuntos y regrese feliz y contento a la madre Patria dentro de un lustro, y un buen día casualmente me encuentre en la calle con la susodicha Medalla colgada del pecho y me pregunte con una sonrisa humorística:

—¿Es que ahora te dedicas a robar medallas?...

"Cría buena fama y échate a dormir", dice un antiguo adagio; de modo que yo, haciendo de tripas corazón, voy a ponerme a trabajar como un negro etiope y a no dormir ni a comer a mis horas, para estrenar anualmente veintiocho sainetes, catorce jugetes cómicos y diecinueve revistas. Y después de este titánico esfuerzo se van a encontrar mis amigos en la calle haciéndose recíprocamente esta pregunta:

—¿Pero qué hace ese Enrique que no trabaja?

Así es que lo mejor que puedo hacer es no trabajar ni los diez minutos diarios..., y a ver qué pasa.



—¿Qué te pasa? ¡Estás muy preocupada!

—Es que me han confiado un secreto que no puedo decir a nadie.

—¿Por qué?

—Porque se me ha olvidado.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



La penitencia

CUENTO ANECDOTICO

Era un día de agosto, y en Sevilla... y no creemos que nos haga falta más para dar la sensación justa de un sofocante verano, de un espantoso calor, de un "achicharraero" infernal.

"Pucheles"... ¿No saben ustedes quién es "Pucheles"? ¡Pero, hombre, si lo conoce todo el mundo!...

"Pucheles" es un gitano, vendedor ambulante, que anda por Sevilla repiqueando con un martillo sobre un perol estañado, que así como diez o doce sartenes y veinte o treinta tenazas lleva colgado de los hombros.

Su pregón es éste:

—¡Aaaaay... tene... taza... jerro... ataaaa!...

¡Clarísimo, señor! "¡Ay, qué sartenes y tenazas de hierro, baratas!"

¡Qué calina, santo Cristo del Cachorro! ¡Pobre "Pucheles"! Aquel pajolero diña se le pegaba, al repiquear, el martillo en el estaño del perol. Desde que empezó el verano, no había vendido una sartén. ¿Quién es el héroe que come caliente en Sevilla en agosto?

Su pregón resonaba potente en la ciudad, sin que nadie acudiera al reclamo. Parecía que en Sevilla se había mudado todo el mundo. Puertas, ventanas y balcones, cerrados. Solitaria la calle. El sol, rey absoluto, empeñado en hacer hervir los adoquines...

De pronto, una iglesia entreabierta brinda a "Pucheles" fresca de oasis, en aquel desierto ardoroso. Entró.

Sus deslumbrados ojos no distinguieron nada en la dulce oscuridad del templo, y, a tientas, buscaba un banco donde reposar, cuando oyó que alguien exclamaba estentóreamente: ¡Arrepentíos, pecadores, sí, arrepentíos!

—Caramba, ¿qué pasa aquí?

Poco a poco fué dándose cuenta de lo que ocurría: había en el templo hasta cuatro o cinco viejas, y en el púlpito un cura manoteaba, enérgico, y gritaba como si dirigiera su voz a todo el orbe católico:

—¡Confesión! ¡Confesión y peni-

tencia, o el Infierno! ¡El Infierno! Eternidad de eternidades, pasando más calor que en Sevilla!...

A las viejas las tenía aterrorizadas; vamos, como vulgarmente se dice, "se había hecho con ellas". Y también "Pucheles" se aterrorizó. Razón debía tener aquel padre, cuando chillaba tanto.

—¡Vaya!, ¿a que voy a tener que confesarme? Y no es lo malo eso, porque de hombre a hombre, a mí no se me da cuidao de desirle a naide—que no sea de la justicia—las trastás que yo he jecho en este mundo. ¡Lo malo va a sé la penitencia! ¿Qué van a jase conmigo si me confieso?

Y era que "Pucheles" había oído el trágico relato de los castigos que imponía la Santa Inquisición, y, confundiendo, la menteablemente, este desaparecido Tribunal con el de la penitencia, creía que, a lo mejor, podrían encerrarle en una mazmorra, darle ciento veintisiete azotes, quemarle las plantas de los pies... ¡quién sabe!..., desconyuntarle el cuerpo... ¡Todo era poco como castigo a su perversidad!

Terminó el sermón. Las viejas cuchichearon un rato y fueron saliendo poco a poco. La última fué "abordada" por "Pucheles".

—Oiga usted, agüela, y usted perdone: ¿sabe usted si es hora de confesarse?

—Todas las horas son buenas para eso, hijo mío—contestó la vieja muy complaciente.

—Lo digo ar tanto... Porque yo quiero... Oiga usted: ¿qué tal caráiter tiene er cura que ha predicao?



SUEGROS Y YERNOS
El yerno.—¡Bueno; esto no puede seguir así! ¡Ahora mismo voy al comité paritario a presentar la debida reclamación!
Dib. CASTANY.—Barcelona.

—¿Quién? ¿Don Ramón? ¡Pan de rosca, hijo!

—De manera que si yo me confieso con él, ¿me reñirá?

—¡Qué va a reñirte, si es más bueno que el piñonate!

—Mire usted que le tengo que contar cositas mu negras.

—Hijo, yo no sé de qué clase serán tus culpas. Te advierto que hay algunos pecados tan graves, que no tienen los sacerdotes licencias para absolverlos.

—¡Ay, agüela!

—Sí, hijo; hay cristianos tan corrompidos, que no pagan ni fritos en una sartén.

—¡Agüela de mi arma!

—Está mu malo er mundo y hoy en día se cometen unos pecados tan deformes...

—De esos deben sé los míos, agüela.

—De todas maneras, confíesate. Don Ramón es un santo, y puede que te dé su bendición, a cambio de una fuerte penitencia.

—Tan fuerte podría sé, señora, que yo... la verdad...

—Hijo, er que argo quiere, argo le cuesta.

—Y diga usted: ¿es fasi de contentá don Ramón?

—Es un chiquillo. Con un pedazo de chocolate se le engaña.

—¿Le gusta er chocolate, agüela?

—Muchísimo. Yo todos los años, el día de San Ramón, le regalo dos libritas, y ¡si vieras cómo me las agradece el pobre!... ¡Cuando yo te digo que es un chiquillo!... Ea, con Dios, que se me va a pegar el puchero.

—Vaya usted con Dió, agüela.

Y "Pucheles" quedó un rato pensativo. Una fuerza superior a su voluntad le impedía salir del templo sin confesarse; pero el miedo a la "penitencia" le tenía indeciso. ¡Mire usted que si se le ocurría a don Ramón lo de freírlo en una sartén!...

—¡Y no fuera eso lo malo; sino que se le antojara llamá a un guardia civil pa que siguiera mi confesión en el "cuartelillo"! ¡Por víchale e los moros!

—Si yo abiyelara parné—monologaba—, no habría caso; porque yo sería capá de comprarle a ese santo varón una sotana nueva, y no iba a tené el hombre la mala idea de hasé conmigo una jangá, después del orsequeo. Pero, ¡mardita sea er dinro y er que lo inventó, que no sirve ma que pa da esazones ar que lo tiene y pesaumbres ar que está parmao!... ¿De dónde me saco yo pa regalarle siquiera no sea ma que un moquero con sus iniciales?

Y así pensando, de pronto, brotó la luz en su espíritu y salió a la calle decidido.

Al pasar por los derribos de una casa cogió un ladrillo, entró en una tienda de comestibles, pidió la funda de una libra de chocolate, lo envolvió en ella y tornó al templo.

Al poco rato, el bueno de don Ramón oía con santa calma la ingenua confesión de "Pucheles", frente al altar de Santiago.

De todo había en la viña del Señor: pecadillos veniales y pecados negros como el betún. Cuando echaba fuera uno de éstos, "Pucheles" levantaba un poco la cabeza y miraba de reojo a don Ramón, que ponía un gesto como si tragara agua de Carabaña.

Pero, en fin, salieron todos.

Calló "Pucheles".

—¿Has terminado, hijo mío?

—¿Le parese a usted poco, padre?

—Bien; pues... no sé... Son tan graves tus faltas, has ofendido tan despiadadamente a Dios, que necesito que me oigas con resignación cristiana, antes de imponerte una penitencia, que ha de ser tan dura...

¡Ya salió aquello!, pensó "Pucheles", y sin dejarle terminar, poniéndole en la mano la fingida libra de chocolate, le dijo:

—Ahí va eso, padre.

—¿Qué es esto?—contestó el cura.

—¡Usted a callá, hombre! Tómese usted eso a mi salú, don Ramón de mi arma, que si yo pudiera, no una libra,

¡veinte arrobas! de chocolate le hubiera yo traído, que sé que le gusta a usted.

—Sí que es de mi gusto.

—¡Y, por la gloria de sus muertos, no me eche usted encima to er peso de la Ley!

—Pues muchas gracias, hijo—murmuró el cura. Y ocultando entre los pliegues del manto el obsequio del arrepentido pecador, alzó los ojos al cielo, sonrió y dijo:

—Voy a imponerte la penitencia.

—Por su salud de usted, padre, ¡que sea flojita!

—Sí, hijo, sí; poco más de nada. Tu ingenuidad te salva. Vete de rodillas ahí a Santiago, y rézale un credo. “Ego te absolvo”...



ES UN PRODUCTO DE

**LOS PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



BUEN HUMOR

Y cuando “Pucheles”, feliz y contrito, se dirigía de rodillas al altar de Santiago, don Ramón, desenvolviendo, curioso, la libra de chocolate, y al ver el ladrillo, exclamó desde el confesonario:

—Oye, tú.

—¿Qué hay, padre? —respondió “Pucheles”, deteniéndose en su camino.

—¿Dónde vas?

—Donde usted me ha mandao: de rodillas a resarle un credo a Santiago.

—No, hijo, no; de rodillas, sí; pero a ese Santiago, no. ¡A Santiago de Compostela, provincia de La Coruña!

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

El “camelo” de la cuesta

Nos hallamos en plena
cuesta de enero,
la que, a todos, antaño,
nos daba miedo,
pues apenas a lomos
de sus camellos
se marchaban a Oriente
los Reyes negros,
y de las Navidades
cesaba el eco
de panderas, rabeles
y otros excesos,
¡qué tristezas y qué horas
de desconsuelo,
igualmente en los grandes
que en los pequeños!
En las casas no había
paz ni sosiego,
¡que es lo que ocurre siempre
que no hay dinero!
Quedaban suprimidos
por mucho tiempo
los lujos en la mesa
y otros dispendios.
Por la noche, judías,
¡plato selecto!,
y cuando no, lentejas,
¡que no lo es menos!
Y en cuanto a diversiones
de todo género,
¡ni aun en las casas grandes
se hablaba de eso!
Los teatros y cines
casi desiertos,
y a un cierre fulminante
todos resueltos.

En cabarets y bailes
todo silencio,
y en sitios más alegres,
¡caras de entierro!
¡Oh, maldita mi! veces
cuesta de enero!



—¿Es que te has perdido, monín?
—No, señora. Es que he hecho novillos y luego me he enterado que no ha habido escuela.

Dib. CORREA.—Albacete.

exclamábamos todos
en días viejos.
.....
En la cuesta de ahora
ya todo es nuevo,
pues pasó para siempre
la de otros tiempos.
Hoy, por fortuna, apenas
cesa el estruendo
en los pueblos cristianos
del Universo;
todo sigue lo mismo;
no hay malos genios,
ni ninguno nos habla
con duro ceño.
Cafés, teatros y cines
prosигuen llenos,
y el campo de deportes,
¡lleno hasta el techo!
En las casas se come
variado y bueno,
¡y no hay abierta ni una
casa de empeños!
Las gentes, tan contentas,
van de paseo,
¡y con loca abundancia
corre el dinero!
Llenos van los tranvías,
lleno va el “Metro”,
y las gentes se apiñan
en los comercios.
¡Oh, cuesta a la que hoy día
ya nada temo!
¡Con qué placer te subo,
cuesta de enero!

MANUEL SORIANO

Una preposición variable

De lejos me había parecido un espantapájaros. Estaba situado en el centro de la umbría y desierta plazuela, con los brazos en cruz y la cabeza erguida. Como era muy de mañana, pensé:

—Estará haciendo gimnasia.

Algunos pasos más, dados en dirección a él, bastaron para sacarme de dudas. Se trataba de un opositor a suicida. Era alto y delgado; vestía un traje negro, raído, y su mano diestra apretaba una vieja pistola. Llegué a su lado, cuando comenzaba a doblar el brazo derecho con dirección al cráneo.

—¡Allá voy, Satanás!—le oí decir.

Y en aquel trágico instante, sujeté su brazo con una de mis manos, mientras, con la otra, arrancaba de entre sus dedos el arma mortífera y enmohecida.

—¿Qué iba usted a hacer?—pregunté, sin poderme librar de la influencia melodramática del momento.

El me dió la réplica esperada, a maravilla.

—Déjeme, señor. ¡Soy muy desgraciado!

Entonces olvidé la mala literatura e hice una pirueta.

—Ya me figuro—dije—que no gozará usted del optimismo de un maestro Guerrero.

—No, señor—lamentó—. Ni siquiera del de un Alonso.

Introduje la vieja pistola en mi bolsillo posterior del pantalón, esperando hallar ocasión más propicia para entregársela a su dueño, y, acto seguido, conduje al derrotado opositor a suicida hasta un banco de piedra cercano, en el que tomamos acomodo.

—Ya sabe usted lo que le corresponde hacer—indiqué.

—Sé mi obligación—exclamó mi compañero—. Y estoy seguro de que cuando conozca usted los motivos que me empujaban a romper la cadena de mis suspiros...

—Un momento—interrumpí—. Si vuelve usted a decirme otra cursilería como la anterior, le devolveré su pistola para que se suicide.

—Procuraré ser conciso y transparente.

Y después que hubimos encendido sendos pitillos de mi pertenencia, mi compañero habló así:

—Yo, señor, soy escritor. Usted, aunque no lo sea, sabrá lo que son erratas. En periódicos y revistas habrá usted sorprendido muchas. Pues bien; yo soy el más desgraciado de los escritores, porque las erratas que se deslizan en mis escritos son asi-

mismo las más desdichadas. Verá usted: Hace algunos años vivía yo en Santander y era corresponsal del diario de la mañana "El eco de la noche". Un día, entró en el puerto, desmantelada por el fuerte temporal, una embarcación, y yo transmití la noticia a mi periódico de la manera vulgar si-

guiente: "Esta mañana entró en el puerto la chalupa "Carmén", haciendo aguas." Usted, naturalmente, no se figura le errata que se deslizó al componer la noticia. Sépala: en lugar de "cha-upa" me pusieron "chulapa". ¡Fíguérese!

Mi relator suspiró, compungido, ce-



I Cuesta
PARIS

El.—¿Usted cree que llegaría a interesarse por un tipo como yo?

Ella.—Sí, con tal que no se pareciese demasiado a usted.

Dib. CUESTA.—PARIS.



—Chico, vengo de jugar al "poker" y me han ganado todo el dinero. ¡Me está bien empleado, por burro!

—¿Y cómo ha sido?

—Pues nada, que he ido al café, me han invitado a jugar, y como soy un burro, me han "enganchado".

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

rró los ojos e hizo una pausa, que yo aproveché para sonreír sin que él lo advirtiera. Después, prosiguió:

—¡Ah, señor! La de ahora, la que ha motivado mi desesperación, ha sido mucho peor. Una errata torpe, horrenda, ridícula... Voy a explicarme. Mi nombre es Alejandro Muratti y soy el autor de las grandes novelas por entregas "El hierro candente", "Una mujer en los umbrales", "Premeditación y alevosía", "El caballo de acero", "El soldado de cemento" y "El hijo espúreo y sangriento" Usted no ignora lo que son las novelas por en-

tregas. Un primer cuaderno con una viva ilustración que chorrea crueldad. Una mujer desmayada, junto a un farol, con un hijo de pecho en los brazos. Es de noche. Al fondo, la verja de un hotel, y a la puerta de éste, un señor con levita y chistera, que se apresura a entrar. Casi siempre la acción de estas dramáticas novelas comienza en invierno, durante el mes de diciembre, cuando los primeros copos de nieve anuncian la llegada de los Magos y de los padecimientos artríticos.

Mi compañero se secó el sudor que

bañaba su frente protuberante, y reanudó su relato.

—Ahora viene lo monstruoso—anunció—. Hace dos meses terminé mi última novela, a la que di por título "La bailarina y el poeta", y con ella bajo el brazo—con la novela, naturalmente—me dirigí a la "Editorial Requena", donde deposité mi flamante original. Al año siguiente me llamó a su despacho don Relevante Requena, dueño de aquella, y, como de costumbre, me abrazó diciendo: "¡Qué triunfo va usted a obtener! Un año he empleado en la lectura de "La bailarina y el poeta". ¡Qué maravilla! ¡Sobre todo, el final!" Pasaron los días, y se lanzaron los primeros cuadernos, que fueron un éxito resonante. Ríase usted del mejor libro del mes. Durante muchos meses el mejor libro fué el mío. El argumento, en extracto, es el siguiente: Los amores de una bailarina que llega a ser eminentísima y a quien se rinden todos los hombres. Pero ella, nueva "Dama de las Camélias", se enamora de un pobre poeta a quien protege. Dos millones de cuadernos ocupan lo que acabo de explicarle. Ya casi al final de la novela, el poeta logra estrenar un poema dramático en quince actos, y alcanza la gloria soñada. A partir de este cuaderno, la suerte se le entrega al vate completa y estrena, obra tras obra, más de ciento, logrando una fortuna considerable. Otros dos millones de cuadernos constituyen esta segunda parte. Y llegamos a la última, cuando la bailarina comienza a decaer física y artísticamente, y el poeta, cansado de su amor, la envía una hermosa cadena de oro con un espléndido brillante y una carta de despedida. Entonces ella, con un gesto desdenoso, arroja el regalo póstumo y... acaba la novela.

—¡Muy interesante!—me creía en el deber de alabar—. Pero la errata de que usted me habló...

—A ella voy—explicó el fracasado suicida—. Es que siento espanto al recordar... En el final que acabo de relatar a usted, y que creí haber compuesto con palabra cálida y arrebatadora, llegó, para mi mal, el cruel enredo. Yo había escrito, como frase postrera, la siguiente: "Y Rosalinda, asqueada, tiró la cadena del vate." ¿Empieza usted a comprender? El cajista intercaló entre el pretérito "tiró" y el artículo "la" una preposición "de", que no me negará usted que, para mi estilo de escritor dramático, es, por desdicha, "variable".

Mi compañero se desmayó de desesperación, y yo estuve a punto de imitarle..., pero de risa...

PABLO TORREMOCHA



Bragaglia, riformatore

Somos las criaturas más desgraciadas de la tierra: llevamos diez años o más de nuestra corta vida pregonando y defendiendo que el teatro debe ser así y asao; que debe darse importancia a las decoraciones estas y a las otras; que debe abolirse tal y sustituirse por cual, y ahora viene un fenómeno extranjero, dice poco más o menos lo mismo que nosotros, y nosotros, sin embargo, en vez de estar contentos y de gritar: ¡Bravo!, ¡bravo!, nos llevamos las manos al lugar donde debíamos tener —de no haberla perdido— la cabeza, y gritamos: “¡No, no!... ¡Que no, que no y que no!... Diga lo que quiera Bragaglia, no es eso, no es eso y no es eso...”

¿Puede haber nadie en el mundo de mayor desgracia? Ayer nos decían los de una acera: “Pero ¡qué chiflado está usted!... Le da por ser avanzado y no se le puede a usted tomar ni medio en serio!...” Ahora nos dicen los de la acera de enfrente: “Pero ¡qué anticuado está usted!... ¡Cómo se conoce que habla usted con las gentes de teatro!... ¡No se puede contar con usted!...” Y cuando nosotros, ¡infelices de nosotros!, queremos irnos por en medio de la calle, viene un guardia de la porra y nos dice que no, que no es posible, que para poder circular hay que ir por una acera o hay que ir por la otra, so pena de sentar plaza de caballería.

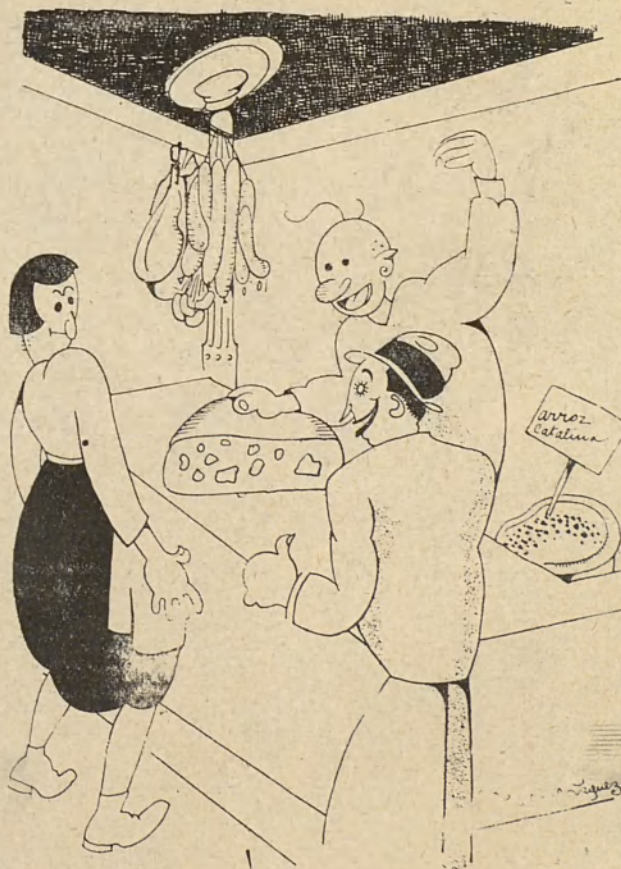
Nosotros hemos argüido que también los caballeros—o sea los que montan a caballo—van por en medio de la calle; pero nos han dicho que ahora no hay ya caballos de esos; que ahora ya los caballos tienen H y tienen P y van dentro de los coches. Así que, una de dos, o nosotros tenemos coche y entonces podremos prescindir de derechas y de izquierdas, o tendremos que ir en grupo con los unos o los otros.

La cosa es que nosotros sólo pu-

dimos encontrar en la conferencia de Bragaglia dos cosas: unas, con las que estábamos conformes, son las que dice todo el mundo que se ocupa de esas cosas y las que estamos nosotros diciendo hace dos lustros; otras, que

eran más singulares, que no podemos aceptar.

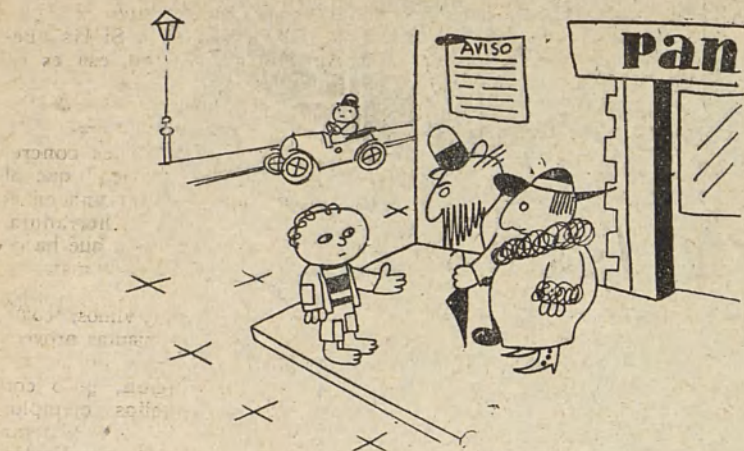
Bragaglia nos afirma, por ejemplo, que la luz en el teatro es algo importantísimo. Y nosotros decimos: “Pues ¡claro!... Eso es lo que nosotros he-



—¿Dices que tengo poca vista porque le he contado al queso nueve ojos en vez de diez?

—No, poca vista, no; pero te has saltado un ojo.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.



- Y tu padre y tu madre, ¿no trabajan?
 —Sí, señor.
 —Entonces, ¿por qué pides limosna?
 —Porque soy huérfanito.

Dib. RABÁ.—Numancia.



- Papá, ese hombre no se mueve.
 —Estará parado.
 —¿Parado, con la cuerda que tiene?

Dib. BURANÉS.—Valencia.

mos dicho hace diez años", Bragaglia sigue diciendo que la luz ha de dar en ciertos casos lo que llama—con frase feliz—el "clima psicológico"; y nosotros decimos: "¡Pues claro!, dicho está por nosotros hace tiempo." Bragaglia nos añade que, por tanto, es un crimen de lesa teatro ese empeño de que siempre haya en la escena la luz que sea precisa para que la actriz luzca la cara—cuando no la cara y la cruz. Y nosotros decimos: "Pues ¡claro!... Hasta las actrices de verso—no ya las de revista—quieren todas lucir, a más del verso, el anverso y el reverso. Y así no puede ser. El teatro, para ser arte de veras, necesita, ante todo, dos cosas: primero, una instalación magnífica de luz, y, después, apagar la luz. Mientras no pueda haber luz y no pueda no haber luz, haremos las cosas a medias."

De modo que, hasta ahora, no ha hecho otra cosa Bragaglia que decirnos algo cierto, pero consabido por completo.

Pero, en cuanto, una vez dicho eso, viene y dice: "La luz deberá ir cambiando conforme a la tonalidad psicológica de cada escena: una escena amorosa no podrá tener la misma coloración que una escena de robo"... entonces, ya nosotros no pasamos por eso, y exclamamos—como el sordo de Carlos Arniches—: "¡Alto el camión!" Las escenas y los hombres podrán tener los climas de colores que psicológicamente les parezca lo mismo que anteayer—¡va para un rato!—pudo descubrirse que también eran de colores las vocales; pero si empleamos cuatro luces, una por cada vocal, para decir "¡mameluco!", más que un clima psicológico nos va a resultar a lo mejor un telégrafo de señales. Bueno está lo bueno; y el clima nos parece de perilla; pero eso de estar cambiando de clima a cada escena puede ocasionar destemples en la meteorología dramática.

Lo mismo ocurre cuando nos dice Bragaglia que la parte literaria de una obra teatral no es nada sin lo que añaden el electricista, el director, el actor y el que da ritmo y color a todo aquello. ¡Cómo no hemos nosotros de asentir a todo eso!... Pues ¡no faltaba más!... ¿A quién va a decir Bragaglia—como la otra tarde decía—que el literato cuando ha terminado su libreto, ha hecho casi lo de menos?... ¡Si lo sabremos nosotros, que hemos terminado en esta vida muchas obras y ¡como si no!... ¡Ya lo creol... ¿Que no basta con escribir una obra teatral y hay además que añadirle todo lo necesario para la representación?... Pero que ¡sin duda ninguna!... Nuestra aspiración, en efecto, es la de que nos representen las obras que escribimos!—¡ya lo

creo!—y ¡“voi” que lo “veates”, signore Bragaglia, y cuanto antes!...

Pero de eso a que la poesía la haga el carpintero lo mismo que el poeta; de eso a que el director de escena pueda determinar la pantomima y el juego de la escena, para que después el poeta sea el ilustrador de la escena en vez de ser la escena la servidora del libro... ¡que no y que no!...

Pudieron Shakespeare y Molière, Goldoni y Lope y Calderón existir sin electricistas y no han podido hasta ahora darse casos de un Coriolano eléctrico, de una Ofelia conseguida con bombillas, sin palabras...

Nosotros, por lo menos, no las hemos visto y Bragaglia no nos “dió luz” mostrándonos ejemplos, ¡tan importante como es la luz—lo mismo que en el teatro—en estos casos!... Nosotros hubiéramos querido que Bragaglia no se limitara a decir: “El teatro oficial presente es de un sentimentalismo cursilón como para quemar los teatros”, porque eso es indudable y sería archijustísimo que unos cuantos los quemáramos, siquiera en co-

rrespondencia a las veces que nos han quemado ellos la sangre a nosotros; hubiéramos preferido que, además, y en vez de decir que la luz puede hacer, y el director suplir y la dramaturgia cambiar; hubiera ofrecido ejemplos de hechos y de suplidos y de cambios. Bragaglia comenzó su Conferencia renegando de la literatura y de las teorías y abogando por las soluciones concretas, y nosotros, conformes con Bragaglia, estuvimos deseando concretar y que, concretando, dijera: Miren una escena añeja, tipo teatro oficial: esto y esto y esto. Miren un tipo moderno que oponer al oficial: esta obra, y esta y esta... “Una cosa es la emoción y otra el sentimentalismo.” ¡Sí, señor! Pero no basta decirlo: hay que enseñarlo. Miren un ejemplo de emoción y un ejemplo de meringue.

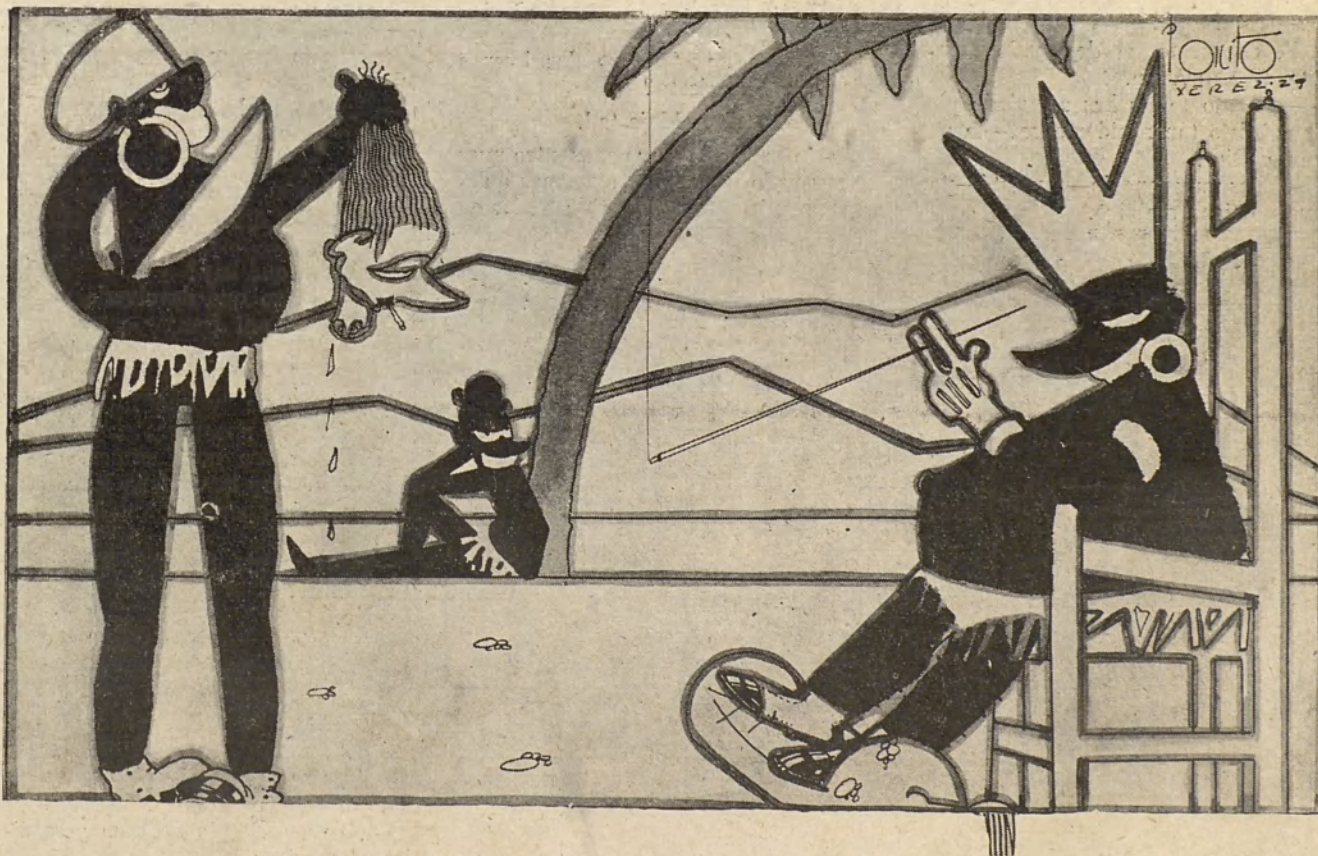
Nosotros—decía Bragaglia—hemos hecho experimentos y no es en sí lo importante el hecho de haber representado ciento sesenta y tantas comedias; lo importante es haber creado un público de miles de personas

decididas a ir al teatro como a un laboratorio”... ¡Sí, señor!... Si las buenas intenciones valen algo, esa es de las que merecen que se salve y pueda seguir Bragaglia experimentado en el empíreo “per soeculam”. Pero si en este terreno de las soluciones concretas vale más el “ten con ten” que al “buen tun tun”; y más dar una en el clavo que cincuenta en la herradura, conviene saber en concreto en qué ha de consistir el “esto” que haya de matar al “aquello”.

Y no lo vimos. Sólo vimos, como ejemplos concretos, unas cuantas proyecciones. Parciales, aunque concretos, pues faltaba la coloración; pero con todo: casi todos aquellos ejemplos pertenecían al simplismo; ese sistema de simplificar en donde la simplicidad es simpleza.

¿Puede haber mayor desgracia que la nuestra? No: podemos quedarnos con Bragaglia y tenemos que quedarnos con estas otras gentes de por acá, que se están quedando con nosotros a diario.

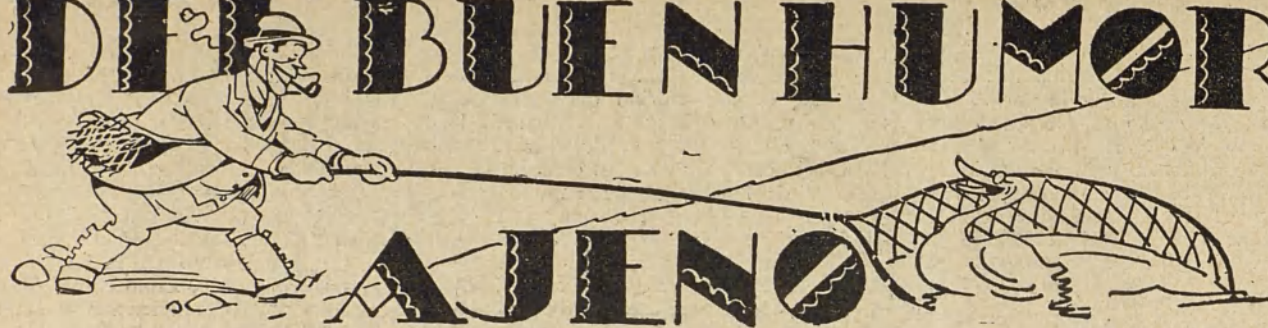
MANUEL ABRIL



—Para el almuerzo prepárame a los recién casados que cogimos esta mañana, porque estarán muy tiernecitos.

Dib. POILITO.—Jerez.

DEL BUEN HUMOR



CUENTOS JUDIOS

Adán se encontraba en el Paraíso con los sabios.

Un día, sin saber cómo, desaparece. Imposible encontrarle.

Dios recurre a sus mejores sabuesos. Adán no aparece. Un detective judío solicita de Dios que le permita descubrir al fugitivo.

Dios accede a ello. El detective judío se acomoda en un cómodo sillón y hace desfilar ante él, desnudos, a todos los sabios. De repente, exclama:

—¡Aquí está!

Y, en efecto, el designado por el detective es Adán.

—¿Cómo te las has arreglado para descubrirlo tan rápidamente?—le pregunta Dios.

—Pues muy sencillo—contestó—porque no tiene ombligo.

Durante la gran guerra, la bella ciudad de Kovno estaba sitiada por los alemanes. El Zar, muy preocupado por el suceso, consulta a su Estado Mayor, pero como no le satisfacen ninguna de las soluciones propuestas alguien propone que debiera consultarse a un viejo rabino de la ciudad, célebre por sus consejos. El emperador vacila en solicitar la opinión de un judío; pero la situación se agrava y manda por fin que se busque al rabino.

—Rabino, se dice que das buenos consejos. ¿Es cierto?

—Eso se dice, Majestad.

—He aquí, pues: me encuentro muy preocupado porque los alemanes quieren conquistar Kovno. ¿Qué harías en mi lugar para impedirlo?

El rabino, después de reflexionar un momento, dice:

—Yo, pondría Kovno a nombre de la emperatriz.

Samuel está acostado al lado de su mujer. Pero, no obstante estar ya avanzada la noche, no duerme. Sara, que tampoco duerme, se intranquiliza.

—Pero ¿qué te pasa que das tantas vueltas, Samuel? ¿Estás preocupado?

—No; no estoy preocupado.

—Entonces, ¿por qué no duermes?

—Te digo que no me pasa nada.

—Dime qué es lo que te preocupa.

—Pues, sí, ¡ea!... Que mañana es 31.

—Bueno, mañana es 31, ¿y qué?

—Que mañana es el vencimiento.

—En efecto, ¿y qué?

—Ya sabes que Mayer vive ahí enfrente...

—Sí, sí, ¿qué hay?

—Que tengo que devolverle mañana los cinco mil francos que me ha prestado.

—¿Y qué?

—¿Cómo que "y qué"? ¡Pues que no tenemos ni una perra chica!

—¿Y por eso no duermes?—Sara se levanta, abre la ventana y llama a Mayer; éste aparece prontamente y dice:

—¿Qué sucede, Sara? ¿Está enfermo Samuel?

—No.

—¿Tenéis fuego en su casa?

—No, no, Mayer, no es eso... ¿No tiene que pagarle mañana Samuel cinco mil francos?

—Sí.

—Pues no se los pagará, porque no tiene ni una perra chica.

Vuelve a cerrar la ventana y se dirige al marido:

—Hace un instante éramos nosotros los que no dormíamos; ahora, el que no va a dormir es él.



Ella.—He oído decir que usted es autor dramático. ¿Cuándo ha sido la última representación de su obra?

El autor.—“La primera noche”.

(De The Passing Sow.—Londres.)



El profesor.—Y ahora, ¿quién es el distraído? ¡Traigo a casa mi paraguas y el tuyo!
La mujer.—¿Sí?, ¡pues alguno de los dos los hemos sacado!

(De *The Humorist*.—Londres.)

Chistes de todo el mundo

—Juan. ¿Estaba muy borracho anoche?

—Sí, señor.

—¡Ay! ¿Pagué la cuenta?

—No, señor. No estaba usted tan borracho como para eso.

De *Monstique*, Charleroi.

Paquito, al ir a la escuela, encuentra un guardia y se quita el sombrero para saludarle.

El maestro.—Estoy satisfecho de ti al ver el respeto que tienes a la Policía.

Juanito.—Sí, señor; es el guardia que lleva a papá a casa todos los sábados por la noche.

De *Nebelspalter*, Zurich.

—Ahí tienes unas cuantas cartas que se han recibido para Juan. ¿Sabes dónde se encuentra?

—No, no señor.

—Escríbele inmediatamente y que te diga su dirección.

De *Bulletin*, Sidney.

La doncella está hablando en la puerta con un mendigo:

—No, no puedo darle nada; vuelva usted a las cinco, cuando la señora esté en casa.

—Lo siento mucho, pero no puedo—dice el mendigo—mis horas son de ocho a cuatro.

De *Boston Transcript*

—Es la tercera vez que usted ha sido apaleado brutalmente. ¿Es que tiene usted muchos enemigos?

—No; pero soy el vivo retrato del cobrador de contribuciones.

De *Lustige Kolner Zeitung*.
Colonia.

El padre.—¿Por qué te han dejado do castigado en la escuela?

El hijo.—Porque no supe dónde estaban las Azores.

El padre.—En lo sucesivo acuérdate dónde dejas las cosas.

De *Le Rire*, París.

Las farolas de nuestra calle han sido repintadas.

—Ya lo sabía. Me enteré en cuanto mi marido llegó a casa.

De *Faun*, Viena.

—Le negué un préstamo el domingo y ahora viene pidiéndome otro.

—Sí, es que deseaba saber que no había resentimiento alguno entre los dos.

De *Der Brummer*, Berlín.

—Pepito, parece mentira que todavía no sabes contar por encima de diez.

—No, papá; pero en cambio puedo decirte la longitud de onda de todas las estaciones de radio de Europa.

De *Der Brummer*, Berlín.

—Mariquita es más vieja que lo que yo creía.

—¿De veras?

—Sí; la pregunté el otro día si había leído la "Odisea", de Homero, y me contestó que la había leído en cuanto se publicó.

De *Hummel*, Hamburgo.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartillo, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Entre gitanos.

El viejo Efulgencio Jiménez Carmona se muere, y en trance tan doloroso entran en la habitación todos los de su tribu para despedirse, haciéndole la misma pregunta:

—¿Me conoce, tío Efulgencio?

CAFE VIENA

El mejor de Madrid

Luisa Fernanda, 21 (esquina a Mendizábal). Teléf. 36298

Magnífico y lujoso salón para bodas, banquetes y reuniones.

Cubierto: 3,50 pesetas

Tantos le preguntan al buen hombre, que ya amoscado dice a su mujer:

—¿Oye, Felipa! ¿Es que se han adelantao los Carnavales? Camuñas (Logroño).

Diálogo conyugal.

—Oye, "Ramona".

—¿Qué?



—¿Pero por qué no ha traído usted a su señora?

—¡Ah, caramba! Ya notaba yo que se me había olvidado algo.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—No tengo más remedio que salir de España: los parientes me tienen arruinado.
—¿Pero es que tienes muchos deudos?
—Lo que tengo son muchas deudas.

S. O. N.—Chamberí.

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 pts.

Casa de Cambio

Puerta del Sol, 15. Tel. 10.666

Una de las casas más prestigiosas y populares de Madrid en su género. Por su seriedad y el crédito de que justamente goza en toda España la recomendamos a nuestros lectores.

ALMA- "LOS SALDOS" CENES Gran Peletería

Una de las casas más prestigiosas de España por su seriedad y economía.

Colegiata, 2 y 4

Teléfono 14944.—MADRID

—"Esta noche me emborracho".

—¿Por qué?

—Porque es "Noche de Reyes".

Zampironi (Huelva).

Un acandado señor, maestro en ingenio, se encuentra tan enfermo que el médico se ha visto obligado a prohibirle que reciba visitas.

Sin embargo, el sirviente entra y le comunica que uno de sus sobrinos desea hablarle.

—Contéstale que venga la próxima semana—dice el enfermo—. Si estoy mejor, tendré el placer de verlo... Si estoy peor, en cambio, el placer será para él.

Benjamín López (Madrid).

En el pueblo de X..., que pertenece a la provincia de Huelva, cuya población ascendía a cuatrocientos habitantes, declaróse en cierta ocasión una epidemia con caracteres tan horribles, que llegó a ocasionar doscientas víctimas en un solo día.

El alcalde, en vista de los estragos ocasionados por la enfermedad, apresuróse a comunicarlo al gobernador de la provincia, para que éste procediese a atajar el mal, enviando los medios para ello, y terminaba así su carta:

"... conque usía verá lo que se hace, porque aquí sólo me queda gente para mañana..."

Zampironi.

Colmo:

El de una deuda, ir los bomberos a pagarla.

Gonzalo Príncipe (Madrid).

En una calle estrecha había una mula atada a una reja. Iba a pasar un gitano, y se

Sixto Fernández

Casa popular y acreditadísima por sus exquisitos vinos de Valdepeñas. El mejor establecimiento en su clase.

4, Carretas, 4

detuvo, temeroso, hasta que el dueño de la caballería le dijo:

—Pase usted, pase usted, que es segura.

—Pero, ¿qué es segura, la mula o la coza?

Vicente Torres (Madrid).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito. Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68.

Los colmos de un monaguillo;

Apagar las velas de una fragata con una caña de cerveza.

Confundir un "cabo"... con una lía de andamiaje.

Dar la enhorabuena en un funeral.

Apagar un altar y quedarse a "dos velas".

Ser la sorpresa en un roscon de Reyes, porque para eso es "mona"... (Y si me toca a mí, me las)... "guillo".

¡Que me den dos duros! Gregorioff Lagüiskiff (Escalona).

Razonamiento de un rico ante un vendedor ambulante:

—Me pide cinco pesetas por

Pedro Andión

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillitas. Lonas, yutes, lencería, saquerío, etc., etc.

Imperial, 8 y 16

(Esquina a Botoneras)
TELÉFONO 11233

ESPECIALIDAD EN
mantas, toallas, colchones y géneros blancos

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al núm. 426 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

el paraguas, por cuatro me lo daría: en realidad vale tres, voy a ofrecerle dos, y me lo da por una.

Benjamín López (Madrid).

En la oficina:

El jefe.—No tengo más remedio que prescindir de sus servicios.

El empleado.—Pero, señor, si no he hecho nada.

El jefe.—Pues, precisamente por eso.

Vicente de Castro (Canillejas)

El Siglo XX

BAR
PLAZA DEL ANGEL, 19

—¿Qué sabes de Rodríguez?

—Que ha hecho su suerte. Ahora gana el dinero a puntapiés.

—¿Tiene algún negocio?

—No; es futbolista.

El carbonero (Madrid).

—¿De qué se ha muerto tu abuelo?

—Debe haber sido de algo del grifo...

—No conozco esa enfermedad.

—Ni yo tampoco; pero lo cierto es que el médico nos

LUNA, 15 PANADERIA FRUTERIA

La honradez y laboriosidad de su propietario, querido amigo nuestro, han hecho de esta casa la preferida del público madrileño.

MENUDENCIAS

Preguntaba Cabanillas

al amigo Castroviejo:

—¿Qué hiciste de aquel abrigo de piel de cabra y conejo?

—Pues comenóse a "pelar" y lo tengo "reponiéndose" en el Monte de Piedad.

La vida es así, mi amigo; no te apures, qué demontre: está en "su sitio" el abrigo, pues "la cabra tira al monte".

Soy tan honrado y tan bueno,

que yo siempre devolví todo cuanto a mí me dieron.

Por eso, si una mujer "se permite" darme un beso,

vo, aunque "me cueste trabajo",

no vacilo en devolvérselo... ¡Qué horror quedarme con él! Eso no es de caballeros...

José Doz.

FELIX ROMAN

Aceros y Metales

Ferretería : Herramientas
HORTALEZA, 39. Tel. 10730

dijo que padecía de gota, y poco antes de expirar decía que se moría a chorros.

Hércules (Enguera).

Un jugador empedernido que está enfermo de la vista, es visitado por el médico.

—Parece que hoy ve usted mejor. Dígame: ¿qué personas acaban de entrar en la habitación?

—Mis dos hijas.

—Perfectamente. Va recorriendo la vista por momentos.

Ayer apenas veía usted y hoy

Doctor Ramo

DENTISTA : MONTERA, 5

Este ilustrado odontólogo emplea procedimientos modernísimos y reúne toda clase de elementos científicos, que le han conquistado una selecta clientela.

ha visto a sus hijas. Las ha visto llegar.

—¡Ay, doctor! ¡Lo que yo quisiera es poder verlas venir!

Julio Sanz (Madrid).

—¿Ha sido usted artista?

—Sí; he trabajado mucho.

—¿En dónde?

—En el alambre.

—¿Hacía usted jaulas?

Pinturas (Jaca).

Entre dos chicos:

—¿Por qué no me prestas la bicicleta?

—No sé seguro, pero me parece que es porque no me da la gana.

Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya).

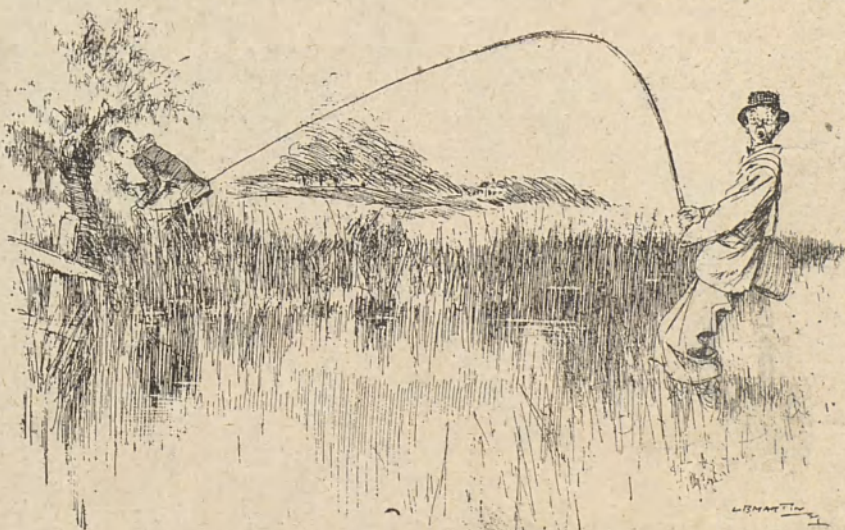
Final de capítulo

—...y yo no sé lo que tenía aquella mujer en la boca que cada vez que me daba un beso en la mía experimentaba una dulzura harto empalagosa...

—¿Era sentimental?

—No; creo que era diabólica...

Mateo Pascual (Madrid).



EL PESCADOR CORTO DE VISTA

¡Tráeme el cesto, ¡pronto!, he pescado algo gordo!

(De The Humorist.—Londres.)

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

B. S. D. (Alicante).—Su simpática juventud nos hace ver benévolutamente sus artículos; pero aún está usted muy verde para presentarse al público con ellos. Trabaje y esmérese, estudie y tenga paciencia, que quizás haya en usted un Pérez Zúñiga en agraz, de lo que no sabe usted lo bárbaramente que nos alegraríamos.

La Nueva Mercantil

Alhajas
Artículos para viaje

Mantones
de Manila

Plaza Matute, 6. dupdo.
MADRID

Constante. (Monforte).—

¡Que envío el del buen Constante!
¡Versos hechos en Monforte!, que no hay dios que los aguante
ni cristo que los soporte!...

¡Para morirse sencillamente, y para ni después de muerto poder descansar en paz!...

Garibay. (Badajoz).—

Sostengo que Garibay es de lo más bruto que hay.

P. O. M. (Madrid).—Es usted más tonto que un jeroglífico caldeo.

C. B. S. (Málaga).—Una mala noticia, querido colega y elegante amigo: "El tren de las nueve cuarenta" acaba de cambiar de ruta y, en lugar de dirigirse a Hendaya, como usted había dispuesto, ha salido disparado a toda máquina y echando chispas así de gordas, con destino al concurridísimo balneario de Cestona. ¡Cosas de la "vía"!

P. F. T. (Valladolid).—¿Para qué defiende usted a Romanones, si aquí no le ataca nadie?... Porque no creo que sea atacarle el saber de qué pie cojea y decirlo en letras de dulce molde... Atacarle sería sostener que no cojea de ninguno... Y como aquí no hemos dicho nunca esa tontería, huelga que usted salga al palenque y nos lo quiera pintar como un ángel del Paraíso... De manera que hemos terminado. Arréglese usted con él y que él le pague con

su agradecimiento eterno, que es la moneda de que hace más uso.

El general Chanco. (Sevilla).—No tiene pizca de gracia, mi general. Y, además, es viejísimo.

T. C. Z. (Madrid).—¡Pues, anda, que la narración de usted tampoco es anciana ni venerable la pobrecita!

FABRICA DE ROPA BLANCA
Y CAMISERIA

MERINO Y NAVAS

Atocha, 14, y Relatores, 2
MADRID

Teléfono 13330.—Apartado 566. Equipos, canastillas, batas para señoras, trajecitos, capotas y sombreros para niños.

M. G. R. (Cuenca).—Nosotros no hemos dudado nunca de que Cuenca existiera, y, además, no nos molesta que exista. El que nos molesta que exista es usted... Como que si nos hubieran pedido permiso para que naciese un gachó de sus condiciones literarias, lo habríamos negado categóricamente. Conste, pues, que usted vive porque nosotros no lo hemos podido evitar.

R. P. de S. (Madrid).—Pasó ya el tiempo de tomar el cabello a los guardias de orden público, a las patronas de casas de huéspedes, a los cesantes y a los concejales. Hoy es preciso apelar al pollo "pera", al campeón de boxeo, al chofer criminalista y a los esquiladores de Pozuelo, suponiendo que todos estos honorables caballeros consientan bromas, que puede que no.

Fausto. (La Coruña).—Tenemos mucho gusto en darle a Fausto una noticia que es fausta. Hemos admitido su escarceo festivo y lo hemos colocado dulcemente en turno para su publicación.

A. D. H. (Valencia).
¿Chistes sobre Voronoff?...
¡Puaf!... O, si' usted quiere,
¡puoff!...

Pepillo Pepe-Hillo (San Sebastián).—No puede aprovecharse.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
Montera, 41.—Tel. 16662

Antonet y Beby (Huelva).—En efecto, tenían ustedes razón al temer que sus versos no nos iban a servir para nada. ¡Qué clase de clarividencia más pasmosa!...

Lo único que no nos explicamos es para qué narices nos los han mandado ustedes. Así como no nos explicamos tampoco por qué se ponen ustedes como seudónimo los nombres de los famosos payasos circenses que, al revés de ustedes, son los tíos más graciosos que hemos visto en nuestra vida...

Brr... Brr... ¡Qué frío!
Lo evitaréis si instaláis las
CALEFACCIONES
GUILLAMON

Sagasta, 7 duplicado.
Teléfono 33875



EN EL PAIS DE LOS AVESTRUCE

¡Oh, qué libro de cocina más interesante! "Tortilla para dos personas: se toman seis huevos..."

(De Il Travaso delle Idee.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44.—MADRID.

BUEN HUMOR



EN LA PAJARERIA

—¿No se queda usted con la cotorrita?

—No, señor; la encuentro muy verde. Yo preferiría otra que estuviese más madurita.

Ayuntamiento de Madrid Dib. CASTILLO.—Madrid.